

A child's hands are shown building a sandcastle on a beach. The sandcastle is made of wet, dark sand and has a tiered, cylindrical shape. The child's hands are positioned at the top, adding more sand to the structure. The background shows a blue sky with white clouds and the ocean waves breaking on the shore. The overall scene is bright and sunny.

Eclesiastés 2

Versos 1-11

Insensatez



Sublime
Gracia

Cuando he vivido el proceso del justo juicio y me he hecho siervo de la Justicia de Dios, satanás ya no tiene de qué acusarme. Por ello, cuando viene la experiencia, puedo con confianza llamar a mi abogado, a Cristo (Hamashíaj), y Él se encarga de reprender al acusador o de revelarme si la experiencia es porque aún hay algo de insensatez en mi corazón. Para reconocer la insensatez estudiaremos **Ecle 2:1-11**.

Insensatez es no ser entendido en la voluntad de Dios, o no ser partícipe de ella aun siendo ya entendido. Esto ocurre cuando buscamos más nuestra voluntad para nuestra vida, que la voluntad de su plan en sí.

Insensato es aquel al que en Proverbios se le llama simple; que no distingue lo bueno de lo malo, que todo le da igual porque no tiene la mente clara, y entonces no puede discernir quién está dando fruto.

El Señor llama a aquellos que está educando a salir de la insensatez y entrar a la Sabiduría. Nos llama a ser diligentes en vivir y aprender de lo que Dios ha dispuesto como necesario en los procesos. Por eso, nos ayuda a reconocer actitudes insensatas que nos alejan de su prudencia.

*Ef 5:15 **Mirad, pues, cómo andéis avisadamente; no como locos, sino como sabios; (JBS)***

Algunas de esas actitudes y procederes de insensatez son:

Conocer la verdad y seguirse comportando como si no la supiera, es lo que nos deja por fuera de su reposo (**Heb 4:1**).

Buscar la voluntad de Dios para mi vida, en vez de buscar hacer la voluntad de Dios para su plan, lo que se convierte en idolatría.

Edificar y plantar para mí, guardar tesoros que no vienen del Rey^(V5). Sentirse merecedor del fruto de lo que se hace, buscar recompensas placenteras.



La religiosidad impide entender los niveles de profundidad cuando se habla, y juzga según la visión carnal y la sabiduría terrenal, despreciando la sabiduría divina. La tibieza cuando ante la dificultad de salir de los deseos de la carne se escuda en una mente religiosa, mientras su proceder es contrario a la verdad y con sus actos la niega.

Ir tras lo que produce llenura al hombre desde la carne, sin lograr llenar su vacío, pues nada le sacia ni complace a plenitud. Pensar que nuestras obras nos pertenecen y que de estas puedo sacar provecho.

Salomón aprendió que todo lo anterior es vanidad y trae aflicción, porque es desenfocar los ojos de la verdad y enfocarse en el placer propio, donde el problema en sí no es el experimentar satisfacción, sino el enfocarse en ella.

¹¹Al fin miré yo todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol.(JBS)

Hoy, el Señor nos demanda santidad y consagración; por ello hace en nosotros como hizo en Salomón: le llevó a entender que es locura depender de lo que el sistema llama alegría y creer que eso sacia.

El ser humano se inclina a las dependencias: su cerebro funciona de manera instintiva, buscando aprobación y gratificación (como las mascotas), mas quien tiene la mente de Cristo (Hamashíaj), es dirigido y educado por Él, y no usa la Palabra para justificar las insensatas actitudes de la carne, sino que entiende su obrar y sale de toda tibieza. Deja de buscar recompensas porque su mayor recompensa que es la Vida misma ya se le manifestó, dándole su plenitud y llenura.

Los que tenemos la Vida ya estamos satisfechos, y cuando hacemos no **buscamos recibir algo, hacemos porque ya lo recibimos todo.**

Salomón nos muestra que ningún logro humano trae plenitud, llenura, confianza. Lo que sí la trae es exaltar a nuestro Dios con nuestra alabanza (testimonio), es ser la muestra de su gloria.

Para testificar del **Señor, Salomón fue creciendo en entendimiento acerca de lo que es Jével (lo terrenal y perecedero)** y lo que es jadásh (lo divino y eterno). También comprendió lo que es insensatez, y por eso hoy también nosotros podemos entenderlo, porque cuando hago caso a un entendido, me hago entendido.

Lo que **Salomón declara haber aprendido es confirmado por Jesús en Lc 12 :15-21**, y además insta: “guardaos de toda avaricia”. Está hablando a los que ya debían entender la historia de Salomón, pero escondían la verdad al no practicarla.

Revisemos qué hay en nuestros corazones. No puede haber acumulación, porque esa acumulación nos hace negar la resurrección, allí solo puede haber presencia, gobierno, voluntad de vida. Por eso no acumulamos nada, sino que entregamos todo.